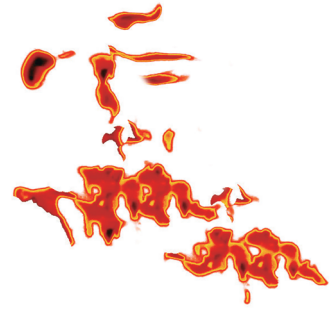
Creación Artística
Del Alma y sus Imágenes

Celia B. Fernández Consuegra





Teoría de las Ideas de Platón (Fedón)

Las Ideas son “Esencias”, es decir, “aquello por lo que una cosa concreta es lo que es”. Por ejemplo: La Idea de belleza es la belleza en sí, pero también aquello por lo que las cosas son bellas.

Las Ideas existen separadas de las cosas particulares.

Son conceptos o representaciones mentales, entidades que poseen existencia real e independiente, algo que existe como una realidad trascendente a las cosas.

Existencia de dos mundos separados y distintos: el mundo visible de los objetos que nos rodean y el mundo inteligible de las Ideas. El mundo verdaderamente real es el mundo inteligible, donde cada Idea tiene existencia por sí misma y es una sustancia.



Cada Idea es única, eterna e inmutable.

Son incorpóreas, y no pueden ser captadas como cualquier otra cosa sensible, sino conocidas solamente por la inteligencia.

Las cosas concretas, por el contrario, son múltiples, temporales y mutables. Las cosas participan de las Ideas o las imitan. Y las Ideas están, de alguna manera, presentes en las cosas.

Las Ideas son causa de las cosas, no porque las produzcan, sino porque constituyen su verdadera esencia.

Los intermediarios entre estos dos mundos son el alma y las entidades matemáticas.

¿Cómo podemos conocer las Ideas, si pertenecen a otro mundo distinto del nuestro, el Mundo Inteligible? La teoría platónica del conocimiento se basará en tres supuestos:

1º. Las cosas imitan o participan de las Ideas;
2º. El alma es una realidad intermedia entre las cosas y las Ideas;
3º. Las Ideas están en comunicación entre sí.

El Alma según Platón (Fedón)

No adquirimos las Ideas por la razón, ni son el resultado de pensamientos o reflexiones. Platón dice que el alma ya tenía esos conocimientos desde siempre, por haberlas contemplado en períodos anteriores a nuestra existencia, puesto que el alma preexistió, junto a los dioses, en el Olimpo.



Como el alma está encerrada en un cuerpo material y en contacto con realidades materiales espaciotemporales, sólo puede tener recuerdos de las Ideas que en su momento contempló directamente. Cuando vemos objetos concretos, esos objetos nos evocan la Idea correspondiente que conocimos en la eternidad.

Platón nos explica que el alma tiene absoluta prioridad sobre el cuerpo y que éste es la cárcel del alma.

El cuerpo es un lastre negativo para el alma, pues le crea necesidades, enfermedades, deseos, temores, pasiones, que obstaculizan la búsqueda de la verdad.



El alma se debe liberar del cuerpo para poder acceder a la contemplación de las Ideas.

Inmortalidad del alma. Platón nos expone que después de la muerte, el alma permanece peregrina años, encarnándose sucesivamente en diferentes cuerpos y eligiendo su destino.

Del alma y sus imágenes.

Mirar, mirar activamente y con ello de repente, ver. Esto puede constituir una experiencia única. De repente un objeto, un paisaje, un detalle, la mano de una mujer, adquiere un nuevo significado, una nueva dimensión, aparece diferente dentro de su entorno para aquel que lo observa.

Observar, mirar continua e incesantemente con ojos inocentes, abre nuevos mundos. Mundos que aparecen como si de nuevas realidades se tratara, y nos impresionan de manera parecida a un niño que las descubre por vez primera. Esta extrañeza y este dejarse encantar, son el inicio de toda obra creativa. Uno puede explicar con sencillez lo que ve, pero también puede valerse de la poesía, de la pintura, de la fotografía.

La fotografía como lenguaje visual, puede expresar las cosas más sencillas y corrientes. Puede plasmar los acontecimientos cotidianos, de la misma manera que son narrados en un diario. Pero también, la fotografía puede emplearse para expresar lo que le atrae a uno, lo que se quiere comunicar al mundo, lo que nos impresiona, lo que nos produce amor.

Entonces es necesario buscar el camino para expresar lo que se quiere, dándole la forma debida. Hay que entrenar el ojo y la sensibilidad para llegar a descubrir, que se pueden ver de otro modo las pequeñas cosas habituales, y con ello darles una nueva dimensión. El lenguaje fotográfico en realidad es claro y sencillo, no se pierde en lo accesorio, ni intenta influir en la claridad de nuestra imaginación plástica y su transformación en imagen.

En comparación con la pintura, las posibilidades expresivas de la fotografía convencional son limitadas. El pintor depende poco de una situación dada y de los objetos que va a representar, ya que puede plasmar su fantasía en ámbitos más amplios, puede modificar la realidad eligiendo los colores a su gusto, incluso puede pintar una imagen del pasado, o una imagen abstracta, no figurativa.

Sin embargo, en la fotografía, es el motivo tratado, lo que, en términos generales, dicta la situación que se plasma en la imagen. El objetivo de la cámara capta de la manera más prosaica lo que aparece en el visor y, además, dependemos total y completamente de la luz, ya que la fotografía escribe con la luz.

El fotógrafo ha de elegir el momento más adecuado para plasmar la imagen, y la iluminación más acorde con sus propósitos. Entre las muchas posibilidades que se le ofrecen, puede elegir y desarrollar por entero su creatividad. El fotógrafo y su cámara forman una unidad indisoluble, para que su sensibilidad pueda ser trasladada al disparador de la cámara mediante el tacto de sus dedos, y poder exponer su propia visión del mundo.

¿Y no es acaso este mirar y mirar continua e incesantemente para al final ver, la necesidad del fotógrafo de plasmar en sus imágenes la Esencia de las cosas, el alma de las cosas? Sin lugar a duda la respuesta a esta pregunta es afirmativa.

Un buen fotógrafo desea que sus imágenes expresen algo inefable que está más allá de la percepción sensorial. Es la necesidad de captar lo divino, lo inmutable en cada cosa que compone nuestra realidad; captar la belleza absoluta de una puesta de sol, o el cambio de las hojas en otoño; reflejar en las imágenes la pureza absoluta que refleja una flor que crece en el campo, la sonrisa de un niño; componer una imagen en base a la verdad absoluta, pálpito de la vida del alma divina, en el vaivén continuo de las olas del mar, en el abrazo de una madre a su hijo, en la acción de dos bocas al besarse.

La realidad que nos rodea está permeada del conjunto de las Esencias invisibles, del alma inmortal del Dios creador, capaz de ser captado con el lenguaje fotográfico, por la sencillez y simplicidad de sus recursos; sencillez y simplicidad de las Esencias y del alma que les da vida, sencillez y simplicidad de la luz, como alma y Esencia, a través de la cual se escribe la imagen.

¿Y no existe de igual manera, la necesidad del fotógrafo de expresarse a sí mismo, imprimiéndole a esa realidad que mira continua e incesantemente, la marca de su alma?

¿No tiene el fotógrafo la necesidad de utilizar todo lo que lo rodea para crear imágenes que sean capaces de establecer una conversación entre su alma, y las almas de los espectadores que ven esas imágenes?

El alma del fotógrafo en su necesidad de expresarse y comunicarse con todo lo creado puede ser capaz de construir imágenes alterando la realidad que le rodea, creando otras dimensiones perceptivas, a través de los recursos técnicos con que cuenta la fotografía, y, además, imprimiéndole a la cámara en el acto de disparar, su sensibilidad absoluta, su deseo absoluto, su absoluta alegría, o su absoluta tristeza. La obra que nace del alma de cualquier fotógrafo, de cualquier artista, necesariamente provocará en el alma del espectador una emoción que será reflejo de la vida interior, del mundo interior de ese fotógrafo, de ese artista. Cualquier obra visual esta llena del misterio de la vida y del alma del artista, llena del misterio de sus fuerzas psíquicas, y de sus sentimientos.

Dentro de cada artista, dentro de cada ser humano hay un viajero silencioso que va al encuentro de lo sagrado, al encuentro de la Esencia absoluta, que es Belleza absoluta, Amor absoluto.

Las buenas fotografías no reproducen la realidad con exactitud, sino que la interpretan. Elaborar una imagen no consiste en aplicar una norma, adaptarse a una moda, pensar en la remuneración económica que se obtendrá con ella, o la posibilidad de éxito y fama. En todo momento hay que tener en cuenta las fuerzas espirituales con las que cuenta el fotógrafo o el artista para concebir la obra. Y estas fuerzas espirituales lo llevarán sin duda a la utilización de un medio representacional a través del cual pueda crear las formas necesarias para establecer su estilo, su lenguaje. Profunda tiene que ser la reflexión del fotógrafo para saber con exactitud, lo que quiere decir, rechazando, reforzando o disimulando determinadas partes de la imagen, dándole al tema principal un lenguaje visual propio.



Kandinsky, en su libro “De lo Espiritual en el Arte” nos dice: “En primer lugar, el artista ha de intentar transformar la situación reconociendo su deber frente al arte y frente a sí mismo, y considerarse no como señor de la situación sino como servidor de designios más altos cuyos deberes son precisos, grandes y sagrados. El artista debe educarse y ahondar en su propia alma, cuidarla y desarrollarla para que su talento externo tenga algo que vestir y no sea como el guante perdido de una mano desconocida, un simulacro de mano, sin sentido y vacía”.

¿Y no es esta reflexión profunda a la que se tiene que someter todo artista, rechazando las cosas puramente materiales? ¿No es la actitud del artista planteado por Kandinsky, la misma actitud que Platón indica que debe tener un filósofo?

El artista, al igual que el filósofo se ocupa del alma, la purifica para conocer la verdad de su ser como creador, la esencia de la vida que intenta reflejar en su obra. El artista no teme a la muerte; el artista dejará una obra que tiene vida propia, personalidad propia, y que es el fiel reflejo de su alma inmortal.

Todo puede cambiar en nuestro desmoronado mundo excepto el corazón con su esperanza, el amor del hombre, y su esfuerzo por conocer la divinidad.

Todo artista visual da a luz un universo nuevo, en el que las cosas más vulgares, aparecen como no habían sido antes percibidas; encuentra forma para la estructura incorpórea de aquello que ha sentido. Muchos son los artistas visuales que utilizan el cuerpo desnudo como medio representacional de su obra; y es que el desnudo además de ser un símbolo del impulso humano, un símbolo de la vida creadora, un soporte del pensamiento puede representar el alma, y esto, es lo que representa para mi el desnudo femenino, con los cuales le he dado forma a mis imágenes. Una paradoja frente a la filosofía platónica, una realidad simbólica y estructural frente a mi necesidad de comunicación creativa mediante la fotografía. Siendo el cuerpo el ejemplo más completo de la transmutación de la materia en forma, es también el ejemplo más completo de la vida de la Esencia que lo anima. El desnudo puede significar la Esencia de la vida en sí misma y la naturaleza, la Esencia del conocimiento, la Esencia del recuerdo. La mujer, como representación del inconsciente, de lo invisible, de la Esencia perfecta que anima las formas. No sin razón Rubens nos dice: “la desnudez es obra de Dios; la fuente del placer puro nunca puede mancharse”.

También el desnudo tiene una forma ambivalente, una emoción equívoca cuando se contempla en los pares de contrarios pureza –lujuria, inocencia – exhibición. ¿Y no está presente aquí el concepto platónico de todo lo que tiene un contrario nace de ese contrario?

Juan Eduardo Cirlot, en su Diccionario de Símbolos define el concepto de espacio, como una región intermedia entre el cosmos y el caos. Como ámbito de todas las posibilidades es caótico, como lugar de las formas y de las construcciones es cósmico. Estas definiciones me llevaron a pensar que una imagen fotográfica, representaba un momento de la existencia en el espacio – tiempo cósmico al ritmo de no-manifestación / manifestación / no-manifestación, como ciclos de la vida, y creación de una dimensión perceptual, donde pudiera acercarme a las formas desde otras perspectivas: realidades menos densas, simultaneidad en el tiempo dentro del mismo espacio, transformar la imagen en testigo del tiempo no vivido, de modo que la instantaneidad me permitiera descubrir lo que desconocía.

La primera serie de fotografías donde intenté aplicar todas estas reflexiones se tituló, “…***Porque siempre apareces para de nuevo desaparecer…”***

Nueve fotografías expuestas formando un círculo. Su lectura la podíamos hacer en el sentido de las manecillas del reloj, o en sentido contrario. Esta lectura al ser circular evocaba al cielo en su función de regente de los destinos humanos, y al destino humano en sí mismo como siempre lo hemos conocido: nacimiento, plenitud, decadencia y muerte. Del nacimiento de la vida se originaba la muerte, de la muerte se originaba la vida. ¿Y acaso esta idea no es la misma que expone Platón acerca de la estancia del alma en los infiernos y de su vuelta a la vida? ¿No está planteado en esta serie de imágenes el concepto platónico de que el alma al morir el cuerpo regresa a la Esencia? ¿No nos habla esta serie de fotografías de que el alma existe después de la muerte?









Un artista visual en su afán de expresarse sólo elige las formas que le son espiritualmente afines; como creador, el artista expresa sólo lo que le es propio. La forma, en su función de delimitación de superficies, crea el contenido de la obra gráfico-pictórica. Siempre que la delimitación externa de la forma sea adecuada en la expresión del contenido interno de lo que se quiere comunicar, estará de acuerdo con el "principio del contacto" con el alma del artista, y del espectador. Crear una forma como medio representacional que exprese el contenido, es una de las tareas más arduas del fotógrafo, ya que la forma siempre lee simbólicamente las imágenes de la condición humana.

El artista visual debe desarrollar su imaginación, para encontrar una forma nueva que exprese el contenido de su concepción del mundo.

En ***"La Mujer Transparente",*** dentro del silencio absoluto de una superficie blanca llena de todos los potenciales de existencia, surge la forma cuyo contenido expresa el hablar del alma, voz que viene del universo divino en su poder de manifestación.

La forma desmaterializada, no representa ni espacio ni volumen, porque no habla del mundo físico. El cuerpo de la mujer, y una relación rítmica entre la línea y la sombra, consiguen un sentimiento de ternura.

Imágenes silenciosas: no cuentan historias, sólo son estados del corazón; residuos de sensaciones que van contra la corriente de mi relación con el mundo.

Poema visual: títulos que son versos; el primero o el último de un poema que habla del destino, cuando compone versos largos.

La mujer, poder creador, espíritu divino.

Cuerpos desnudos, pedazos; pedazos del alma.

Imágenes que son símbolos del mundo que yace tras mi consciencia, y testigo de los valores más altos.

Imágenes inalcanzables: blanco espacio abierto que habla de los infinitos potenciales de la experiencia del Ser.

Imágenes que pueden tocarse: pensamiento que se manifiesta en la realidad, permanece durante un tiempo, y luego, pudiera desaparecer, como a veces desaparecen nuestros sueños.



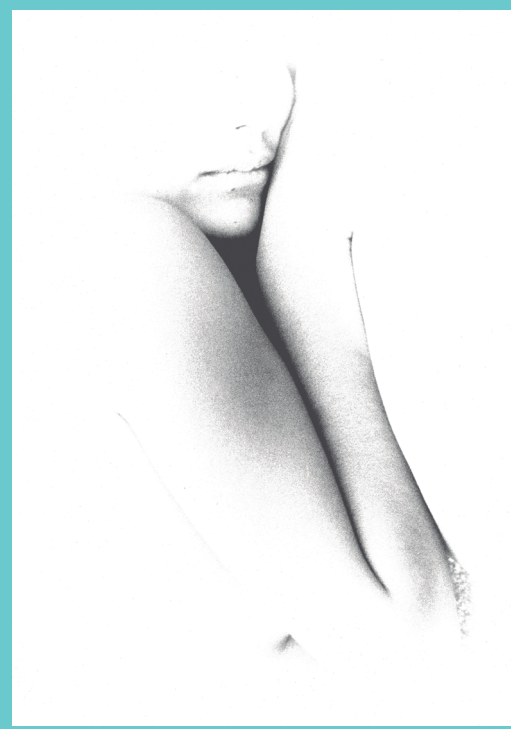
Necesito a alguien que no me necesite



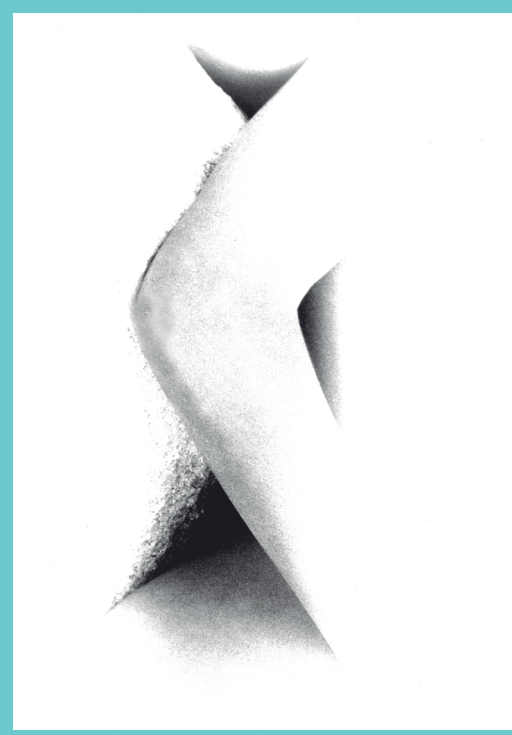
Me deja vagar el alma



Cogió mi mano y me llevó más allá del silencio



Rápido latido de un corazón amante

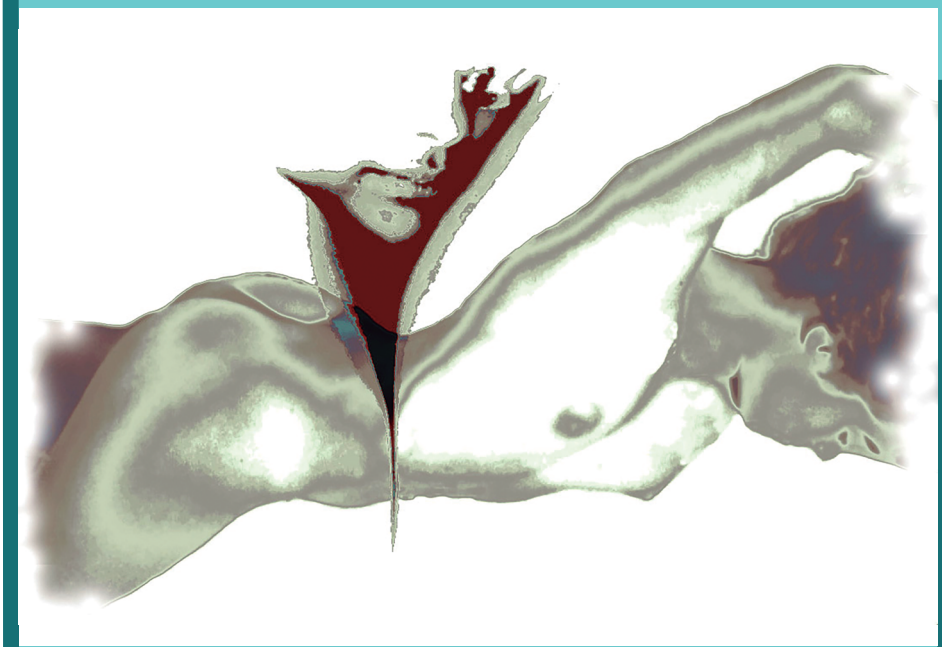


A lo largo de los brazos las caricias

¿Y qué comentario puedo hacer acerca del contenido de esta obra, con relación a la teoría del alma de Platón? Puedo citar el siguiente diálogo:
- Sócrates: ¿El alma lleva, por consiguiente, consigo la vida a dondequiera que va?
- Ceres: Es cierto.

Trabajo fotográfico donde las imágenes intentan destruir el abismo que existe entre el mundo material, físico, y el mundo espiritual, de las Ideas. Donde las Ideas platónicas establecen una relación por “imitación” con las imágenes representadas.

Toda fotografía debe su existencia a la luminosidad y al color, y este último produce una experiencia esencialmente emocional. Para que el color llegue al alma del observador, el artista utiliza la línea y la forma. En la representación de los sentimientos del alma, el color se vale de un lenguaje simbólico que todo artista utiliza en su comunicación visual. De todos los medios formales de que se vale un artista gráfico, el color es el que establece un auténtico diálogo con el espectador.



Los efectos del color sólo se plasman y solucionan mediante la intuición directa. El más profundo y esencial misterio del color, está oculto a nuestros ojos y sólo se puede recoger y profundizar por el sentimiento. Las buenas obras en color se deben al subconsciente.

“En los Ojos de la Espera” existe una yuxtaposición de las formas gráficas y cromáticas para ampliar la gama de diferencias comunicables. Una influencia decisiva en la realización de este trabajo fue la de Kandinsky, cuando en su obra “De lo Espiritual en el Arte” nos dice: “Es necesario que el artista no sólo cultive sus ojos, sino también su alma para que ésta aprenda a sopesar el color con su propia balanza, y actúe no sólo como receptor de impresiones exteriores sino como fuerza determinante en el nacimiento de sus obras”.

Las imágenes que componen la obra no nacieron de la comparación sino del acercamiento de dos realidades. El alma posee un rostro de mujer, los cuerpos, animados por ella, establecen una conversación a través de las luces de colores que los forman.

Fragmentos de percepción, simultaneidad de pensamientos, sentimientos del instante, una manera de desarrollar los ojos.







¡OH mujer, tú, más vida que la vida!

Movimientos del alma y del cuerpo que obedecen a los mismos principios y manifestaciones de la armonía, y que, como la armonía, existen siempre y más allá de la muerte del cuerpo. Imágenes que flotan dentro de una superficie, extensión del espacio más allá del horizonte.

Nos dice Sócrates en Fedón: "Temí perder los ojos del alma, si miraba los objetos con los ojos del cuerpo, y si me servía de los sentidos para tocarlos y conocerlos. Me convencía que debía recurrir a la razón, y buscar en ella la verdad de todas las cosas".

Y con la obra ***"En los ojos de la espera",*** se han mirado los cuerpos sin perder los ojos del alma, más bien, se han mirado con los ojos del alma, fascinación que ha conmovido el inconsciente, "participación" de la Esencia platónica manifestada en carne.

Cuando un artista visual ha desarrollado su sensibilidad en un alto grado, los objetos y los seres que lo rodean, adquieren un valor, que corresponde al valor del alma. Es cuando el fotógrafo al mirar, y mirar continua e incesantemente, ve; este ver es un conocimiento místico de todas las cosas, un darse cuenta de la verdadera Esencia del Creador. Entonces es la intuición del artista la que realiza la obra, ¿y no es la intuición, el conocimiento que no se adquiere en esta vida, sino el conocimiento que toda alma posee?









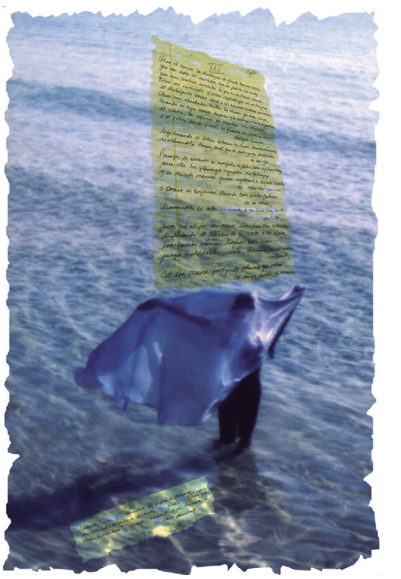


"Inevitable Sílaba", una obra donde las palabras del poema son creadas por una entidad femenina, la poesía, y escritas en el mar con cada gota de agua y con cada reflejo de la luz que incide sobre su superficie. Lo simple, la igualdad perfecta, inaccesible a los sentidos, en un acto de sacrificio supremo toma un cuerpo de mujer para recordar su propia esencia, y escribir en el mar como en hoja de papel, el conocimiento sabio de otras dimensiones. La Poesía escribiendo las emociones de la luz. Mundos que se entrecruzan como aparición de las eternas ausencias.

Escribe amores en la espuma.

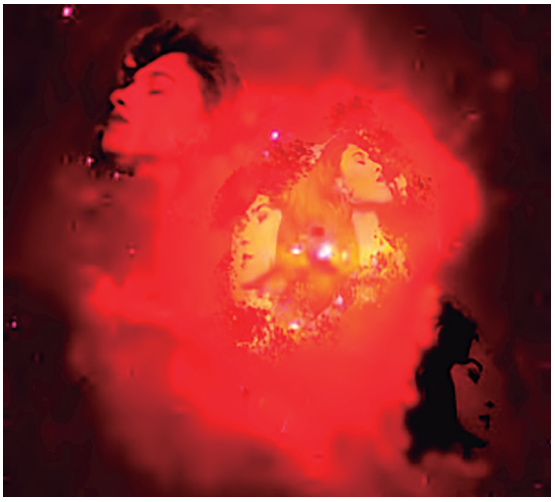
Una obra donde las Ideas están presentes en la composición fotográfica y son la causa de lo que se representa gráficamente. Las cosas concretas representadas en cada foto pierden su realidad porque son el reflejo de la Idea. Cada imagen simboliza conceptos: aquello que designamos mediante palabras. Y los objetos concretos que se perciben visualmente, nos evocan la Idea que el alma los contempló directamente en la eternidad.

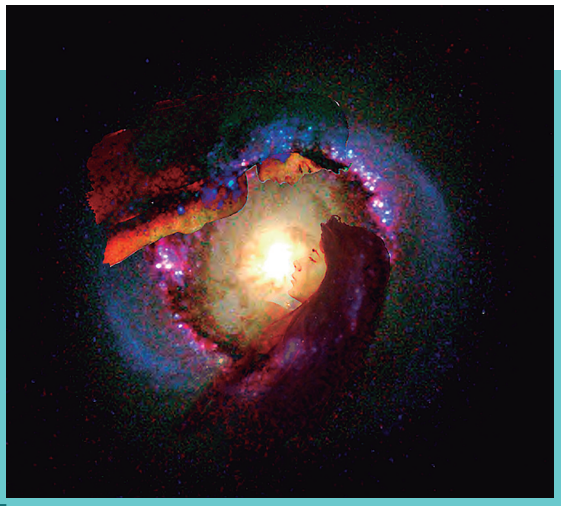




Cuando el alma del artista vive, no necesita del apoyo de las teorías para realizar su obra; el alma sabe expresar cosas que hasta podrían ser poco claras para el artista en ese momento. La voz interior del alma se alza para decir, qué forma necesita y de dónde se debe tomar. El alma sigue un impulso ciego en su necesidad de alcanzar un equilibrio estructural de la forma visual. Y este equilibrio es disfrutado por el ser humano como imagen de sus aspiraciones más altas.

En ***"Las Galaxias de los Recuerdos",*** la oscuridad que rodea la imagen suministra un fondo de nada negro para que el observador reciba la impresión de estar viendo cosas salidas de un estado de no ser, y que de alguna manera después de manifestarse, volverán a él. En lugar de presentar un mundo estático con un inventario constante, se intenta mostrar la creación divina en acción. La Esencia absoluta, la Esencia divina cuando se contempla a sí misma, crea el alma del universo, manifestándola como el secreto pálpito del Dios de la vida. Dios de vida que es mujer, y que desnuda, presta su seno para que la creación ocurra; rostro del amor, Grandeza absoluta, que se derrama sobre toda la vida creada.





Un trabajo donde se han intentado representar simbólicamente las Ideas. Forma y color que le da vida al concepto de que cada Idea es única, eterna, inmutable, incorpórea.

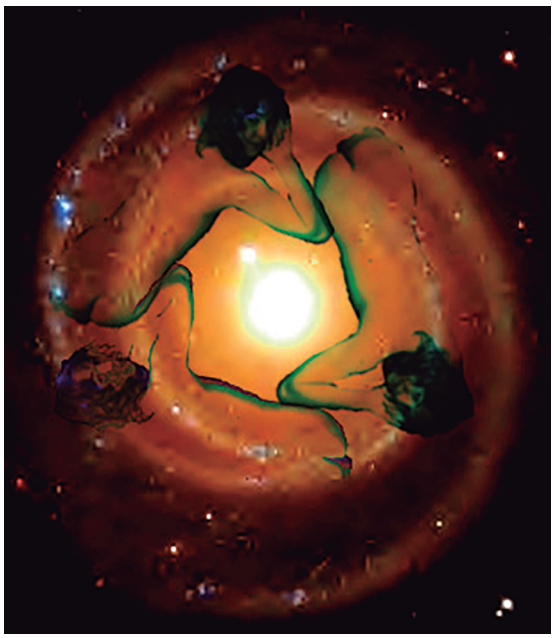
Platón a través de su profunda reflexión, expone que el verdadero Ser, su esencia, está en las Ideas y no en las cosas. La Esencia es una realidad permanente, inimitable, eterna que no puede existir en el mundo inseguro y engañoso de los sentidos. Con esta obra he querido representar las Ideas por sí mismas como entes universales, modelos eternos, formas insuperables, que se encuentran en el mundo suprasensible; alma del Cosmos que le da movimiento al Todo.

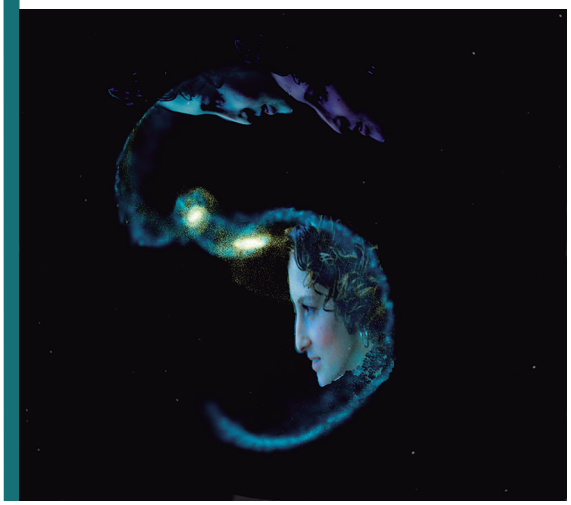
Y un artista jamás debe dejar de cultivar su alma; debe procurar enriquecerse a través de todas las artes y las ciencias; el incorporar nuevos conocimientos, lo llevará a límites que potenciarán su talento creativo; arriesgarse a exponer artísticamente los nuevos conceptos adquiridos, lo llevará a crear una obra viva, ya que le será imposible repetirse en lo que sabe; si un artista trabaja con lo que ya sabe, la obra sale muerta. Este es uno de los grandes misterios del arte.



Y un fotógrafo en su continuo e incesante mirar las cosas, siempre debe preguntarse: ¿Cuál es la dimensión de lo sagrado en el arte?

Platón nos explica que por encima de las Ideas están las realidades supremas, absolutamente consistentes, inabarcables e indefinibles, y son tres: el Bien absoluto, la Belleza absoluta, la Justicia absoluta. Pero la Idea superior es la del Bien, que le da consistencia a las demás. Es el Ser por excelencia; de Él derivan la Belleza y la Justicia.





"Porque entorna las manos y las arma de imágenes".